

# Poemas

## Gastón Malgieri

Poeta, Fotógrafo y Diseñador Gráfico, [gastonmalgieri@gmail.com](mailto:gastonmalgieri@gmail.com)

Cuando me narro luminosa  
soy como esas tormentas de verano  
que acontecen repentinas  
volviendo puro desastre  
el descanso de los otros

<sup>1</sup> Inédito (2021).

<sup>2</sup> En *El reinado de las abejas* (Ed. Camalote, 2021).

Algo en mí  
deja de ser insignificante

algo en mí  
te deja de rodillas  
como a esas niñas  
que no creen en ningún dios  
y sin embargo  
dicen estar al amparo  
de su mano perversa que las aplasta

Cuando mi lengua se acomoda  
y soy de nuevo  
la señora estupenda de tu fiesta  
dejo caer en la constelación de tus hombros  
el néctar insólito  
de mi parte caníbal

No ocurre siempre

Quizás no haya ocurrido nunca

Pero ya ves  
lo único que tengo por fe  
es este talismán opaco  
que soy cuando te sonrío

Todas las noches  
me arrodillo  
al costado de la cama  
y rezo para que nunca me falle  
esa destreza de perra callejera  
este don de esconder los colmillos

esta forma  
de lamer agradecida  
la mano del amo  
que por fin abre la jaula<sup>1</sup>

Acaté al pie de la letra  
tu mandato, Lezama

Creí en la fuerza vital  
de la poesía  
y huí de mi madre  
como de un incendio

Pero al llegar al otro lado de las cosas  
entendí  
fatalmente entendí  
que no es de su cóncavo amparo  
de donde hay que irse

La fuga  
si acontece  
deberá ser siempre  
desde la ciénaga del padre

o lo que es lo mismo  
la del maestro  
la de la autoridad

la ciénaga de dios

Porque si hay huida  
hay  
la ley que se quebranta  
y de lo que el deseoso está escapando  
no es del vientre sino  
de la fusta progenitora  
que intenta domesticar su jadeo

Porque si hay huida también  
habrá poema  
y si hay poema  
indefectiblemente  
habrá deseo<sup>2</sup>

Se oía de lejos  
esa música nociva

el arrasarse del mar  
se oía  
lo recio de mi cuerpo  
intentando tramar  
alguna conspiración con los peces

Fui animal  
siempre animal  
bestia rústica  
residuo de lo omnipotente  
cartografía ilegible

fui arrastrada  
por las reliquias de la noche

fui fósil

lo que resta  
del nombre propio

imprecisa  
dubitativa hasta decir basta  
apenas náusea

fui  
exhalación no vital de las cosas  
que nunca relucen

fui lo restringido  
en el océano de las posibilidades

fui la carnada  
mil veces la carnada

Nadie sabe decirme  
cómo encallé  
en esta absurda orilla del mundo  
si por azar  
o desencanto

Solo cuando la marea baja  
y nadie más me mira  
sobrevuelo otra vez  
al límite de lo quimérico

soy  
para ningún dios  
ese pájaro tenue  
que ofrenda con el pico  
el pobre diezmo de su osadía<sup>3</sup>

Insisto con vernos  
perro que nunca aprenderá de tu apatía

Te escribo con argumentos triviales  
taza de café negro mediante  
mientras usás las sábanas que fuimos  
para limpiar el costillar de otro

<sup>3</sup> En *Monocromø*, inédito.

<sup>4</sup> Inédito (2021).

más joven  
más etéreo  
menos suicida

Insisto en hacerme daño  
pongo todas las canciones tristes juntas  
para ver si fermentan como dicen  
la aorta  
en el lugar de lo irreparable

Así  
atraveso la madrugada  
en tonos bajos  
gris  
minúsculo

Soy el alquitrán de cemento  
que mancha lo que extraña  
la memoria fallida del pez  
que abandona el cardumen por error  
y orbita el mar formidable  
sin poder dar nunca con su núcleo luminoso

Te escribo mensajes breves  
cuidando los adjetivos

que «abrazo» no suene a «desgracia»  
y viceversa

Te escribo adiestrado  
mecánico  
insolente  
para que cuando todo arda  
(porque todo va a arder)  
no reclames para vos  
el privilegio de esta herida que me nombra<sup>4</sup>

Me parece justo:  
debería retirarme de la poesía

<sup>5</sup> En *Monocromø*, inédito.

del intento torpe  
por mantener bajo siete llaves  
esta ornamental desmesura  
que va del estómago a la palabra  
sin pasar por la boca

<sup>6</sup> En *Monocromø*, inédito.

Corresponde que me aparte  
de estudios lingüísticos  
y cátedras donde se versa  
sobre los cuerpos semánticos  
piedras colisionando en el charco del deseo  
ajenas al dominio de las cosas

Alejarme sin hacer ruido  
debería  
saliva manchando los diplomas  
como quien sabe que a ese banquete  
no será invitada jamás  
porque hay un pulso  
que no gravita en su garganta

Es cierto,  
figura torpe la mía  
para la que todo apetito  
es obstáculo

sería preciso  
emigrar al pantano de estar sola  
manchar la lengua  
el cuero  
los prejuicios  
para luego volver

no ya sobre el verso  
sino sobre la carne  
para la que no hay  
lenguaje suficiente<sup>5</sup>

Mi cuerpo extraña lo que dio

Ningún pájaro migra a Berlín  
o bate las alas  
desde esa carencia

Ya quisiera tener el don  
de esas aves tristes  
que solo saben esquivar  
el borde filoso de las cosas

Es la única razón que tienen  
para abandonar el nido  
empujadas  
vaya a saber  
por qué dioses

Pero yo  
que en cambio  
nunca supe proveerme  
ni siquiera de una fe digna  
salto al vacío  
cada vez que escribo para nadie

que es como decir  
cada vez  
que abro el tórax  
para saber la dimensión exacta de mi tris-  
teza<sup>6</sup>

## Cicatrices

Estas son mis marcas de nacimiento:  
un karma  
una cruz  
una única narración posible  
un dolor irremediable  
un espasmo

Con ese vago inventario a cuestras  
vine a profanar por primera vez el mundo

Conocí de pequeña  
a cazadores instruidos  
en el arte de silenciar lo extraño

hombres de ley  
que decoran el cuello de la cautiva  
con el oropel de los barrotes

Sobrevivir  
es siempre un terreno inhóspito  
aprender del bosque  
el primer gesto de desobediencia

Ahora que es tiempo de partir  
me perderé para siempre entre los árboles  
hasta encontrar esa rima que aplaque  
la sed de vivir al borde de las cosas  
y vendrán las hormigas a beber  
el asma de los días dañinos.<sup>7</sup>

## La incredulidad de Santo Tomás

Solo esto puedo darte, decís  
y trago la píldora  
que ofrendan tus ojos  
como un placebo radiante  
que en su recorrido  
arrasa mis órganos  
volviéndome un basural  
de signos ilegibles

Yo sé  
fatalmente sé  
que a lo que le das tu atención  
no es a la impericia de mis manos  
derrotadas por tu deseo  
sino  
a un detalle en el recorte de tu barba  
en el espejo  
donde soy un monstruo multiforme  
que no hace pie en la saliva

Me repondré  
no te preocupes

Otras veces hui  
de trucos similares

No intacto, eso es cierto

Nunca se vuelve a salir entero del bosque  
una vez que el cuero se acostumbra a re-  
cibir  
después del diluvio  
el infrarrojo del cazador

la misma  
infinita  
sensación de desamparo habrá de repetirse  
en medio de la noche  
cada noche

Me aterrera pensar eso  
Me aterrera no saber  
cómo se rompe el loop  
de la trampa del apetito  
llevando en los bolsillos  
la credencial que atestigua  
que soy  
que vuelvo a ser  
cada noche  
el cachorro que todavía llora  
el abandono primario



<sup>8</sup> En *El reinado de las abejas* (Ed. Camalote, 2021).

<sup>9</sup> En *Animales poco útiles*, (Editorial Cartografías, 2019).

Vos  
ajeno a lo que grito  
hundís los dedos en el verbo  
y entonces sí  
me dejo ir, por fin  
anfibio  
creyendo que al menos hoy  
tu lengua prodigiosa  
basta para disimular todo el ruido del mundo.<sup>8</sup>

### El amianto

Ya me gustaría a mí  
ser una de esas señoras  
que creen en los mandatos del universo

una de esas  
cuya resignación es leída como una  
cualidad  
atada a la alineación de planetas impro-  
nunciabiles

Ya quisiera yo  
ir por ahí  
dictándole al oído a las otras  
mantras berretas sobre autosuficiencia  
y cuidados de la piel  
compartiéndoles secretos sagrados  
sobre el matrimonio  
la organización del hogar  
y los buenos modales

Ser una de esas damas  
que jamás tuvo  
ni tendrá juicio propio sobre tema  
alguno

una de esas  
que hace de la empatía su mayor virtud  
junto a la belleza, y por supuesto  
al silencio

Pero ya ves  
apenas si he podido, en cambio  
darme un nombre que sostener

fumar como un taxista enloquecido  
lamer el flanco extasiado de las bestias  
hacer de mis costumbres  
bombas incendiarias  
que nadie sabe cómo apaciguar

Cuando nací  
mi madre arrancó el amianto del lomo  
creyendo que era una cáscara inser-  
vible  
y me mandó al mundo  
para ver si subsistía

Desde esa noche  
vago por los pantanos de cemento  
errando  
en el atropello de avanzar más allá del  
lodo  
atrincherada  
en el precario lugar  
que pude construirme  
con estas manos delicadas.<sup>9</sup> 🐞

